

Anales de Antropología

Volumen 35

2001



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Anales de Antropología

FUNDADOR JUAN COMAS

CONSEJO EDITORIAL

Lyle Campbell, Universidad de Canterbury

Milka Castro, Universidad de Chile

Mercedes Fernández-Martorell, Universidad de Barcelona

Santiago Genovés, Universidad Nacional Autónoma de México

David Grove, Universidad de Illinois, Universidad de Florida

Jane Hill, Universidad de Arizona

Kenneth Hirth, Universidad Estatal de Pennsylvania

Alfredo López Austin, Universidad Nacional Autónoma de México

Carlos Navarrete, Universidad Nacional Autónoma de México

Claudine Sauvain-Dugerdil, Universidad de Ginebra

Gian Franco De Stefano, Universidad de Roma

Cosimo Zene, Universidad de Londres

EDITORES ASOCIADOS

Ann Cyphers, Universidad Nacional Autónoma de México

Yolanda Lastra, Universidad Nacional Autónoma de México

Rafael Pérez Taylor, Universidad Nacional Autónoma de México

Carlos Serrano Sánchez, Universidad Nacional Autónoma de México

EDITORA

Rosa María Ramos, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

Anales de Antropología, Vol. 35, 2001, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN -0185-1225. Certificado de Licitud de Título (en trámite), Certificado de Licitud de Contenido (en trámite), Reserva al título de Derechos de Autor 04-2002-111910213800-102.

Se terminó de imprimir en diciembre de 2002, en *Desarrollo Gráfico Editorial, S.A. de C.V.*, Municipio Libre 175, Colonia Portales, México D.F. La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g; su composición se hizo en el IIA por Pedro Israel Garnica y Ada Ligia Torres; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. La corrección la realizaron Karla Sánchez, Adriana Incháustegui, Mercedes Mejía y Christian Herrera; la edición estuvo al cuidado de Rosa María Ramos y Ada Ligia Torres. Diseño de portada: Francisco Villanueva. Realización: Martha González. Fotografía de portada: textil de los Altos de Chiapas (detalle). Adquisición de ejemplares: librería del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F., tel. 5622 9654, E-mail: libreria@servidor.unam.mx.

GOBIERNO CORPORATIVO EN TEOTIHUACAN: UNA REVISIÓN DEL CONCEPTO “PALACIO” APLICADO A LA GRAN URBE PREHISPÁNICA

Linda Manzanilla

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Resumen: Este artículo expone las características de los palacios egipcios y mesopotamios para definir los elementos constitutivos del palacio real en el Cercano Oriente, en contraposición con la dificultad de determinar la existencia de unidades arquitectónicas palaciegas, relacionadas con los gobernantes en Teotihuacan. Se resumen los diversos niveles de la jerarquía teotihuacana y sus correlatos arquitectónicos para desembocar en una discusión sobre la hipótesis del cogobierno para la gran urbe.

Palabras clave: Teotihuacan, Cercano Oriente, Egipto, Mesopotamia, palacio, cogobierno.

Abstract: This article defines the basic characteristics of the Egyptian and Mesopotamian royal palaces, in contrast with the difficulty of defining palatial structures related to rulers in Teotihuacan. The different levels of the social hierarchy at Teotihuacan are defined and related to their residential structures. The hypothesis of co-rulership at Teotihuacan is put forth.

Keywords: Teotihuacan, Near East, Egypt, Mesopotamia, palace, co-rulership.

INTRODUCCIÓN

Un palacio puede ser definido como la residencia de un gobernante, la sede de un gobierno, el sitio donde se concentra el tributo, la representación material del poder político. En las civilizaciones prístinas donde el poder político está centralizado en las manos de un gobernante único, como Egipto, el palacio es una construcción monumental con las características anteriormente delineadas, y con subdivisiones funcionales como: sectores domésticos

(dormitorios, cocinas, harem), áreas de almacenamiento, salas del trono, de audiencia y sectores de servicio.

Hablando sobre el cacicazgo, Renfrew (1974) propuso dos tipos de organización: el tipo “individualizante” (con inversiones en elementos definitorios del estatus) y el tipo “colectivo” (con inversión en trabajo corporativo). Esta división es útil para distinguir entre una sociedad jerárquica donde el jefe ocupa el punto más alto en una jerarquía de linajes, dada su cercanía con un ancestro sagrado común, y por lo tanto se concibe, según Kirchhoff (1955: 6-9), como la cabeza del “clan cónico”, de una organización quizá derivada de las “sociedades de linaje” (Meillassoux, 1974; Rey, 1975), donde un grupo de “mayores” representa la autoridad en la comunidad (Manzanilla, 1983:6).

Así, cuando seguimos el desarrollo subsecuente de estos dos tipos de sociedad, podemos contrastar entre elementos centrados en el individuo (como un palacio del gobernante, su tumba real, un despliegue vistoso de bienes suntuarios, etcétera) *versus* elementos centrados en la colectividad (mecanismos rituales de integración, por ejemplo) (Manzanilla, 1996). Es en esta línea de pensamiento que Blanton *et al.* (1996) propusieron una dicotomía entre estrategias de redes *versus* corporativas.

En civilizaciones en las que hay un gobierno colectivo, no hay distinciones claras entre el sitio donde moran los gobernantes y las residencias de la elite, ya que quizá el “palacio”, más que una residencia para los gobernantes, sea una sede donde se toman las decisiones políticas y administrativas. Podemos citar a las civilizaciones del valle del Indo y teotihuacana como ejemplo. En contraposición, en donde hay gobiernos centrados en un señor o rey único, la visibilidad del palacio es obvia, ya que se trata de una construcción monumental sin parangón. Como ejemplos podríamos mencionar a las civilizaciones egipcia o mesopotamia. Comenzaremos nuestra descripción con estos últimos.

EL PALACIO EN EL CERCANO ORIENTE

Al revisar los datos con que contamos sobre la aparición del palacio en el Cercano Oriente y noreste de África, se detectan diferencias en la manera en que el poder político se manifiesta en el lenguaje arquitectónico.

En Egipto, desde el inicio del estado faraónico, debido a la integración militar del territorio por los gobernantes del Alto Egipto, vemos lo que Kemp ha denominado como “palacios funerarios”, es decir, grandes recintos de

adobe con varios cuartos que albergaban las tumbas de los primeros faraones (Bard, 1994: 5), rodeados por almacenes, particularmente en Abydos y Saqqarah norte (Edwards, 1971). Durante la tercera dinastía (c. 2660-2580 aC), Imhotep construyó el complejo funerario pétreo monumental para el faraón Djeser, que podría haber sido copiado del palacio real del cual no tenemos traza alguna, ya que fue construido en la llanura aluvial del Nilo. El muro del recinto con paneles remetidos y bastiones representaba la muralla defensiva de la fortaleza real. Después del único acceso, se observaba un corredor con columnata que conectaba con un gran patio rodeado por la pirámide escalonada así como por el complejo de patios y capillas de la fiesta Sed (Vandier, 1952, tomo I: 909).

Smith (1972: 716) ha argumentado que “el tipo de palacio real sin duda forma un modelo para el recinto religioso que definía el dominio del dios”. Así, los sectores ritual y procesional de los templos –el pilono, el patio, el pórtico, las salas hipóstilas y el santuario– pueden derivar “de la puerta flanqueada por torres, el patio, la logia, las salas de audiencia y los dormitorios privados del palacio real”. También Smith señalaba que el lago sagrado y el huerto del templo representan la alberca y el jardín del palacio; los graneros del templo, las carnicerías, los almacenes y las oficinas, los sectores domésticos del complejo palaciego (Smith, 1972: 716).

El interior del palacio real estaba subdividido en sectores oficiales y domésticos. Estos últimos albergaban el harem, el comedor (“la mansión de la vida”), la cava, el matadero y los almacenes (Edwards, 1971: 36). Como centro de la administración central, la “casa real” (*pr niswt*) también albergaba la corte, así como diversos departamentos de Estado –el tesoro real, las manadas reales y los graneros estatales– subdivididos en aquellos del Alto Egipto (o Casa Blanca) y los del Bajo Egipto (o Casa Roja) (Edwards, 1971: 37). También debemos contemplar la sala del trono, una sala de audiencia y el sector de los escribas.

Durante el Nuevo Imperio egipcio (c. 1550-1070 aC), tenemos algunos ejemplos de complejos funerarios que parecían palacios, y nos dan pistas de los diversos sectores funcionales que tenían éstos. El Ramesseum de Ramsés II (figura 1) tenía una gran muralla rodeando el templo funerario, un gran patio y el palacio real con la sala de audiencia, la sala de trono, los apartamentos y el gran sector de almacenes (Vandier, 1955: 704-705, 710; Uphill, 1972).

El templo funerario de Ramsés III en Medinet Habu (figura 2) constituye la representación más acabada de la arquitectura palaciega (Vandier, 1955: 751). En una de las residencias dentro de este complejo, se puede ver la sala del

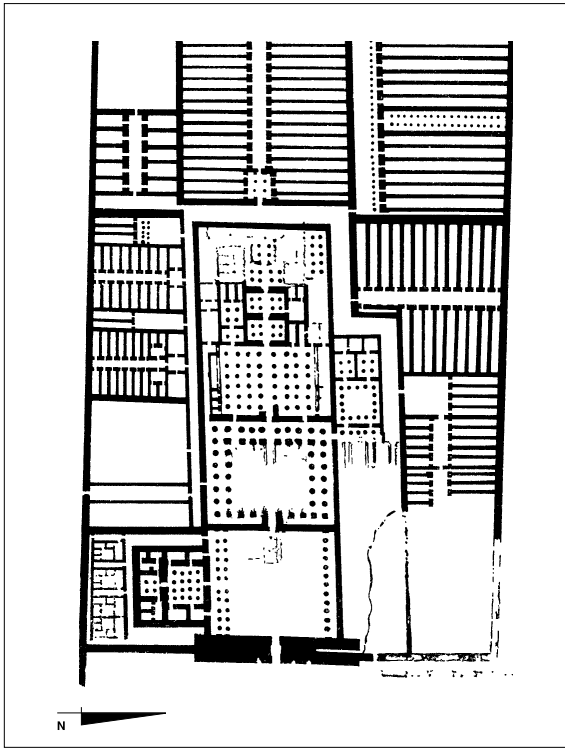


Figura 1. *El Ramesseum* (redibujado de Vandier 1955, tomo II, p. 703, figura 352).

trono detrás de la cual yacen los apartamentos privados del faraón: el harem, una estancia, un dormitorio, un vestidor y un baño (Vandier, 1955: 768).

Estas divisiones también han sido halladas en otros palacios del Nuevo Imperio, como el de Amenofis III en Tebas y particularmente el palacio de Akhenaton en Amarna (figura 3) (Vandier, 1955: 1005, 1007). Este último es impresionante por la segregación en estructuras distintas de los sectores funcionales originalmente concentrados en una gran construcción: los alojamientos de los sirvientes, el harem, los almacenes, el palacio oficial y la residencia real (Vandier, 1955: 1007 y ss.). Los alojamientos de los sirvientes consistían de un grupo de pequeñas casas divididas en manzanas; cada una tenía un vestíbulo, una sala de recepción y un dormitorio con cuartos anexos. El harem estaba formado por una serie de pequeños cuartos alineados, un gran jardín, corredores y una alberca. Los sectores oficiales consistían de un monumento a Atón, patios y salas de recepción, la sala de la coronación y algunos cuartos anexos.

La residencia del rey era una gran construcción separada por un puente del palacio real; éste también separaba el harem de la casa del rey, que a su vez consistía de un jardín, los apartamentos y los almacenes. Los apartamentos tenían un sector para los sirvientes y las princesas, así como diferentes patios y cuartos.

El palacio egipcio representa el núcleo de la administración central del Estado. Es la casa del dinasta así como el principal lugar en donde se resolvían los asuntos del gobierno. Cada faraón construía uno, y quizá hasta dos palacios –uno para el Bajo y otro para el Alto Egipto. En resumen, los principales sectores funcionales del palacio egipcio son: sectores domésticos para los sirvientes; el harem y el alojamiento para la familia real, con áreas de preparación de alimentos, guarderías, comedores, dormitorios, vestidores y baños; además de jardines y albercas. Los sectores oficiales se componen de: salas de trono, coronación y recepción; el tesoro, los patios de los talleres, las

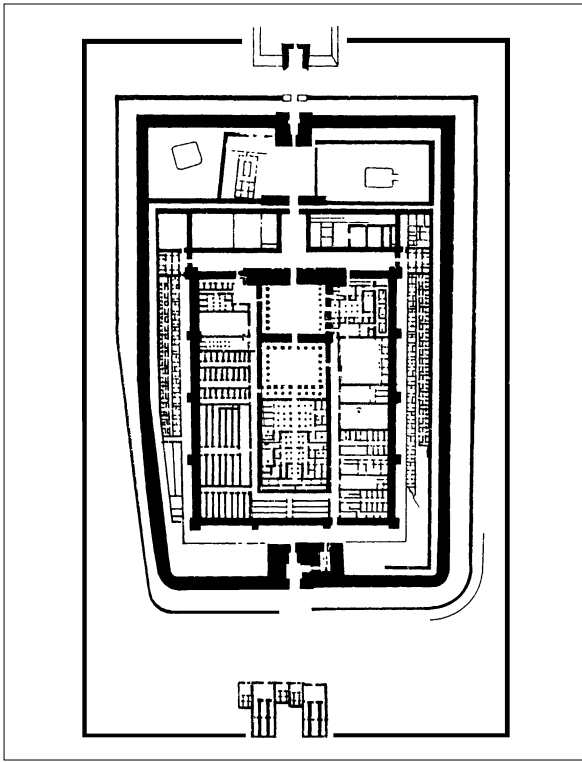


Figura 2. *Templo funerario para Ramsés III en Medinet Habu (redibujado de Vandier 1955, tomo II, p. 751, figura 373).*

oficinas de los escribas y los sectores administrativos. Los almacenes normalmente ocupan la mayor superficie. También podemos hallar algunas construcciones rituales, aunque generalmente son construcciones separadas.

En Mesopotamia, el palacio aparece durante el periodo Jemdet Nasr (c. 3350-2960 aC), justo antes del periodo Dinástico temprano, por lo menos 1500 años después que los primeros templos tripartitas. Desde el quinto hasta el cuarto milenios aC, varias comunidades de templo coexistieron en las villas protosumerias de la Baja Mesopotamia. Los templos tripartitas eran recintos monumentales con paneles remetidos y nichos, un santuario central con un altar y un podio o mesa de ofrendas, rodeado por almacenes (Manzanilla, 1985). En la ciudad de Uruk, durante el tercer milenio aC, varios templos tripartitas fueron sede de redes de relaciones redistributivas entre sacerdotes y burócratas, por un lado, con cultivadores, pastores, pescadores, artesanos y emisarios, por el otro. Los templos tenían cervecerías, panaderías, tierras,

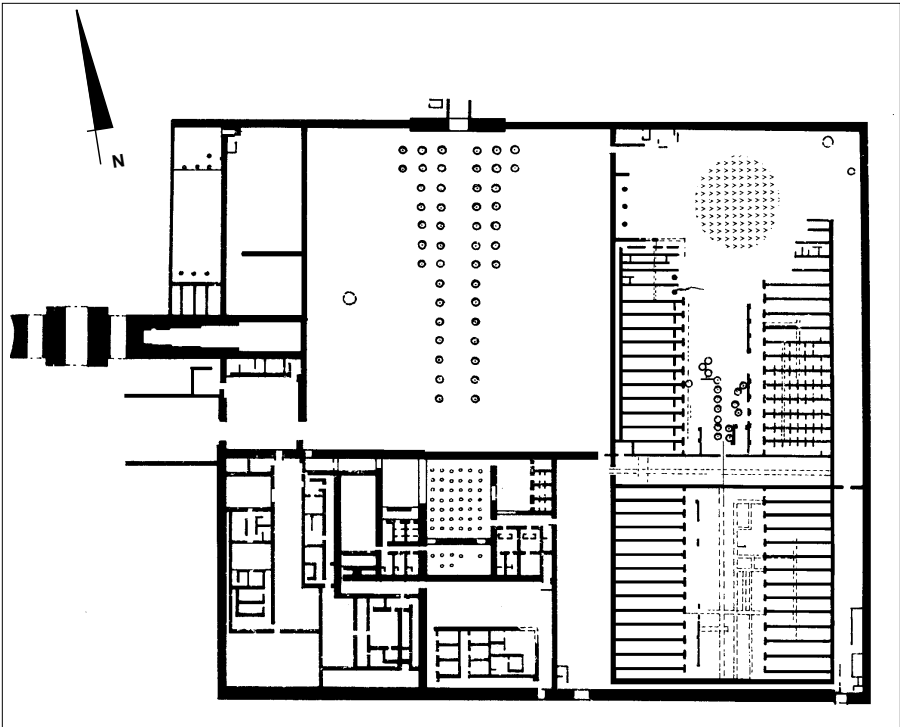


Figura 3. Amarna: la casa del rey (redibujada de Vandier 1955, tomo II, p. 1017, figura 481).

manadas y personal del templo. Complejos sistemas de contabilidad (que involucraban contar, medir, sellar y escribir) se desarrollaban en los almacenes para llevar cuenta de los bienes concentrados.

Hacia el principio del tercer milenio aC, aparecieron las primeras estructuras monumentales seculares conocidas como “palacios” en las ciudades protosumerias del periodo Jemdet Nasr, como ‘Uqair, Uruk y Jemdet Nasr, en el inicio de la edad del Bronce temprana (Adams, 1955: 13). Aun cuando tenían también muros con paneles remetidos y nichos, no contaban con la planta tripartita de los templos, ni con los altares y mesas de ofrenda (Moorey, 1976: 101), y son el marcador de un nuevo núcleo de poder (Manzanilla, 1986: 128). Para este tiempo, Frankfort (1971: 92) identificó nuevas palabras que constituyen conceptos básicos de la organización política: “señor” (*en*), “asamblea” (*unkin*), “mayor”, etcétera. En el siguiente periodo –el Dinástico temprano (2960-2310 aC)– es usada por primera vez la palabra “rey” (*lugal*).

En tanto que sedes del gobierno y moradas de reyes, los primeros palacios mesopotamios contenían sectores domésticos de tipo elaborado, así como una sala del trono. Ejemplos diversos de Eridú, Kish (figura 4) y Eshnunna

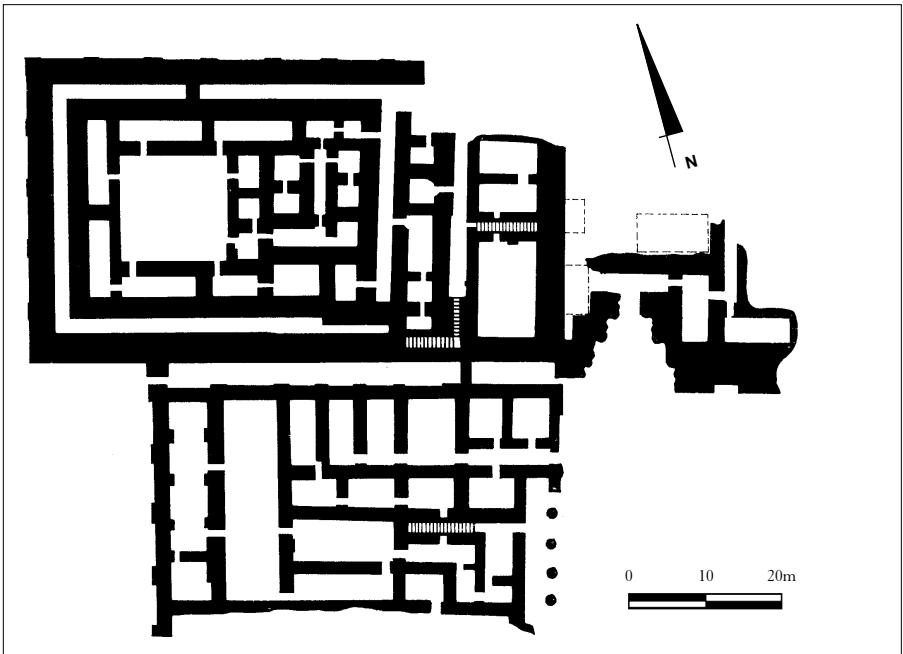


Figura 4. *El Palacio A en Kish (redibujado de Margueron 1997, v. 4, p. 198).*

(figura 5) muestran que el palacio estaba formado por una serie de construcciones de dos pisos conectadas por corredores periféricos que proporcionaban aire y luz. El nivel superior estaba destinado a la habitación y la recepción, y la planta baja albergaba la sala del trono, así como almacenes y talleres (Margueron, 1997: 197).

Después del tiempo de las primeras ciudades-Estado sumerias, durante la última mitad del tercer milenio aC, el Estado acadio (2310-2164 aC) inauguró el periodo de los estados territoriales tributarios. Por primera vez, toda la planicie aluvial de Mesopotamia, desde el Mediterráneo hasta el Golfo Pérsico, fue unificada por un gobierno centralizado y una sola dinastía (Manzanilla, 1996). En los territorios conquistados, los palacios acadios fueron núcleos de control político, pero principalmente fueron receptáculos para concentrar tributo. El Palacio de Naram Sin en Tell Brak (figura 6)

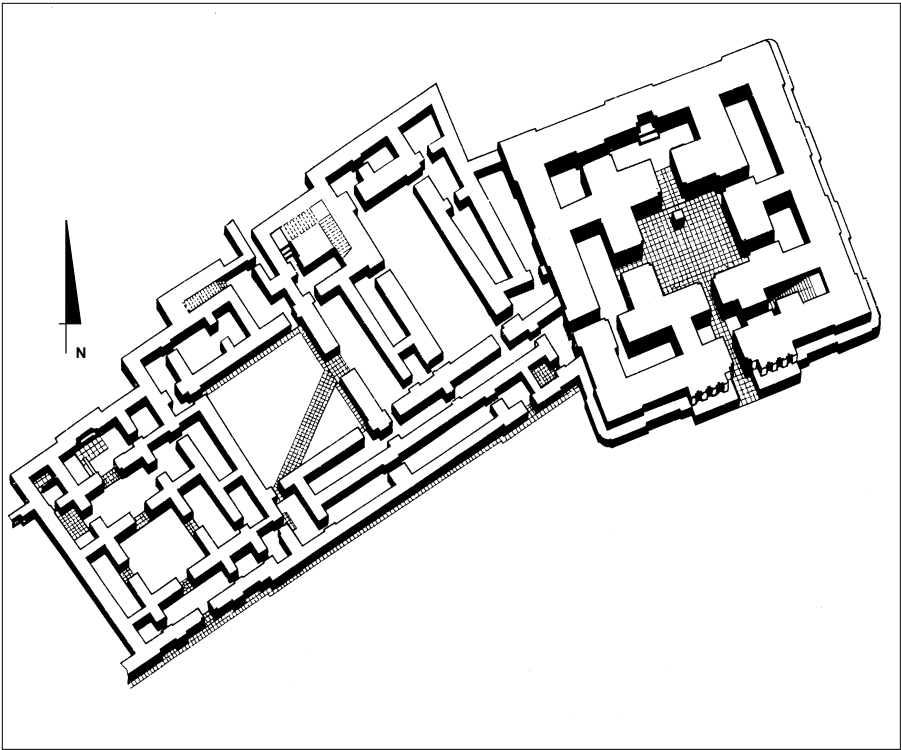


Figura 5. *El Templo Gimilsin y el Palacio de los Gobernantes de Eshnunna (redibujados de Auerbach 1997, vol. 2, p. 264).*

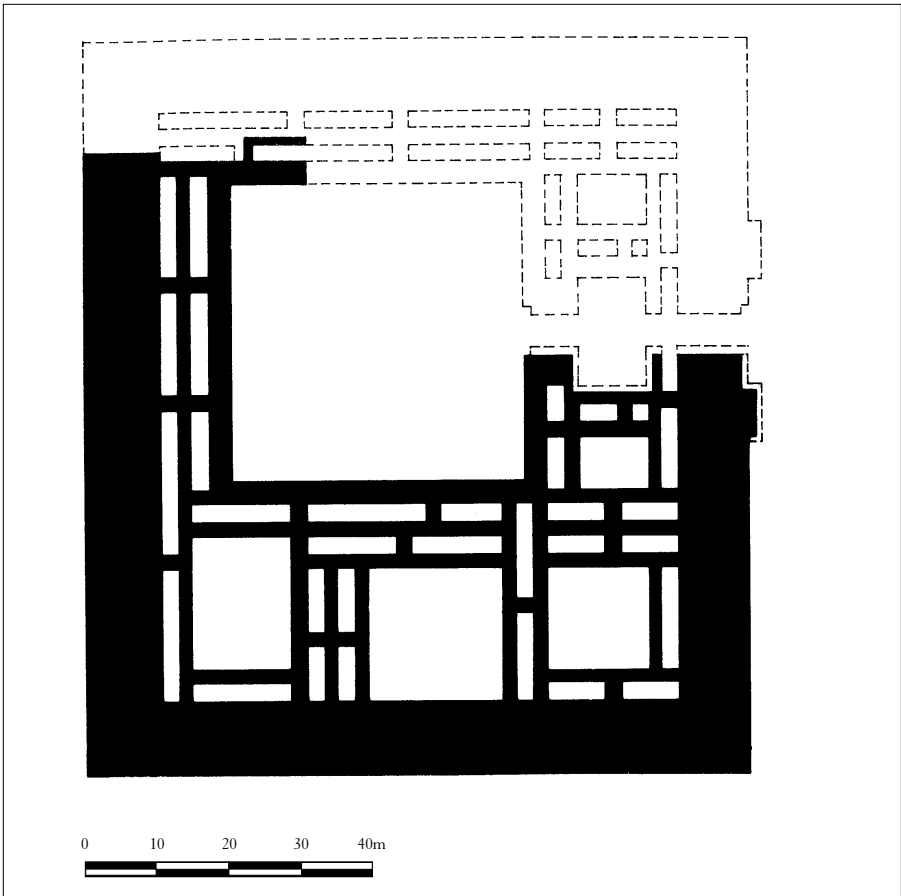


Figura 6. *El Palacio de Naram-Sin en Tell Brak*
(redibujado de Schwartz 1997, vol. I, p. 356).

estableció no sólo la sede del poder del gobernante, sino un centro administrativo para el control de la llanura del Khabur (Schwartz, 1997: 355).

Hacia principios del segundo milenio aC, contamos con un excelente ejemplo de las áreas funcionales de un palacio mesopotámico, gracias a la preservación de archivos y construcción del palacio de Mari; éste era una institución económica compleja, contando con: sectores residenciales reales decorados (con áreas para el rey separadas de aquellas para las mujeres); los sectores oficiales con patios, sala de trono y sala de audiencia, y cocinas; las oficinas administrativas en la planta alta, no sólo para llevar la contabilidad del palacio sino del

reino en su conjunto; los almacenes y los talleres de objetos de lujo (Margueron, 1997: 199).

A continuación compararemos estos datos con los complejos residenciales y “palaciegos” de Teotihuacan, Estado de México.

EL PALACIO EN EL CENTRO DE MÉXICO

La expansión de la vida urbana en ciudades bien planificadas es una de las características diagnósticas del horizonte Clásico en Mesoamérica. Estos primeros centros urbanos muestran diferenciación social interna basada principalmente en la ocupación y el oficio.

Teotihuacan fue el primero de estos grandes desarrollos urbanos. Su grado de planificación urbana y su densidad fueron altísimos para tiempos prehispánicos. Fue la capital de un gran Estado, un centro estratégico, una gran urbe, un vasto asentamiento artesanal, un centro de peregrinación, y el arquetipo de la ciudad civilizada. Suponemos que también fue “la” ciudad sagrada.

A pesar de que su área de captación estaba limitada a la cuenca de México (y quizá al valle de Toluca), en otros aspectos, como el intercambio y las relaciones rituales, incluía las regiones de Puebla-Tlaxcala, Morelos y Guerrero, además del valle de Tula. Teotihuacan estableció alianzas con Monte Albán en el valle de Oaxaca, y varios grados de intervención política en el área maya. En diversos puntos del territorio mexicano han sido localizadas posibles colonias del estado teotihuacano: Kaminaljuyú, en el altiplano guatemalteco (cerca de las minas de obsidiana de El Chayal), Maticapan en la región de Los Tuxtlas en la Costa del Golfo, y probablemente algún sitio cercano a Tres Cerritos y Tingambato, en Michoacán.

Pasztor (1992: 288) ha señalado que Teotihuacan fue un experimento social y religioso al crear una sociedad que no glorificó un rey divino y una aristocracia guerrera sobre el pueblo agricultor. El concepto teotihuacano de la ciudad utópica incluía a toda la población en el mismo tipo de vivienda, teniendo siempre a la vista las grandes pirámides.

Para abordar el tema de la estratificación social en la sociedad teotihuacana, hablaremos de dos modelos: uno propuesto por Millon (1976, 1981), Sempowski (1987, 1994), Sload (1987) y Cowgill (1992) con varios niveles y distinciones sociales muy claras. El otro modelo concibe diferencias jerárquicas tanto dentro de los conjuntos residenciales como dentro y entre barrios, de tal forma

que se produce una gama muy amplia de leves diferencias socioeconómicas entre los grupos sociales debido al complejo entretrejado de grupos sociales y étnicos; no se verían entonces clases sociales perfectamente definidas (Manzanilla, 1996; Pasztory, 1988).

Por medio de variables como tamaño de las habitaciones, el uso del espacio, la decoración, las técnicas constructivas, los entierros, las ofrendas, etcétera, Millon (1976: 227) señala que la sociedad teotihuacana tenía seis niveles sociales, económicos y culturales distintos.

En primer lugar estaba la cúspide de la sociedad teotihuacana, que podría haber vivido en el Palacio de Quetzalpapálotl, el Palacio del Sol, los “palacios” al norte (figura 7) y sur del Templo de Quetzalcóatl (Millon, 1976: 236).

El segundo nivel estaba representado por miles de personas de muy alto estatus de segundo rango, es decir, sacerdotes que oficiaban culto en las pirámides principales de la ciudad; ellos podrían haber vivido en los diversos complejos departamentales del Gran Conjunto (Millon, 1981: 214).

Después de un hiato grande, están el tercer, cuarto y quinto niveles de gente de estatus intermedio, representados por el Palacio de Zacuala (figura

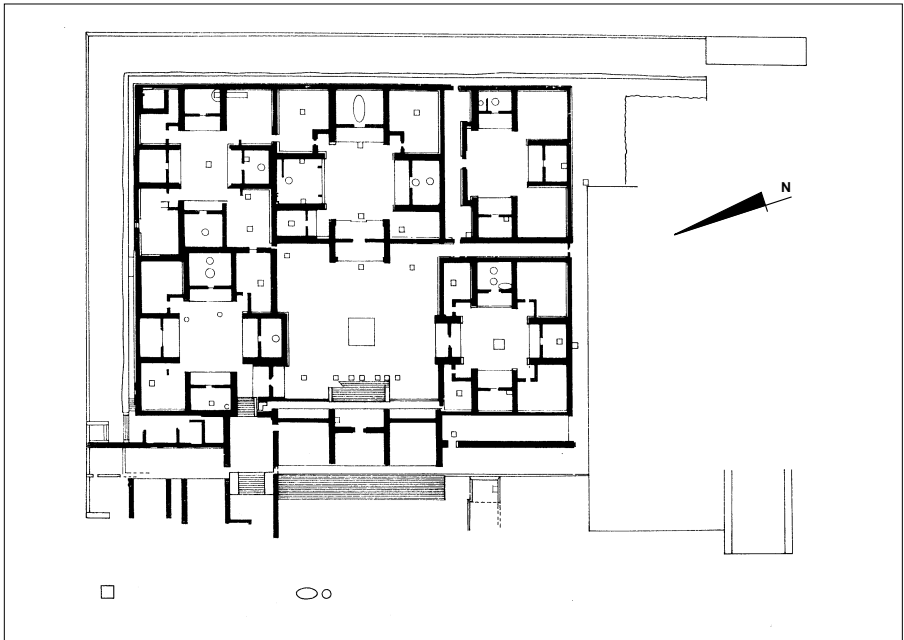


Figura 7. El Palacio 1D al norte del Templo de Quetzalcóatl (redibujado de Jarquín Pacheco y Martínez Vargas 1982: 102).

8), Teopanazgo y Xolalpan (figuras 9 y 10), de más alto a más bajo. El sexto nivel comprende los conjuntos de estatus bajo como Tlamimilolpa (figura 11) y La Ventilla B (Millon, 1976: 227). Los conjuntos departamentales pequeños, como el que excavamos en Oztoyahualco 15B:N6W3 (Manzanilla, 1993), no fueron tomados en consideración en esta clasificación de Millon, por lo que se debería mencionar un séptimo nivel.

Nuestro argumento es que la sociedad teotihuacana no tenía clases sociales bien marcadas y definidas, sino un gradiente de grupos sociales, donde las diferencias étnicas, sociales y profesionales se entretrejan en una trama mucho más compleja. Antes de abordar el problema de la definición del “palacio” del gobernante o gobernantes en la cima de la sociedad teotihuacana, debemos discutir el escenario en el cual cierto tipo de gobierno tuvo lugar.

Una de las características diagnósticas de la sociedad teotihuacana fue la vida doméstica en construcciones multifamiliares. Los conjuntos departamentales varían considerablemente en superficie: hay algunos muy grandes

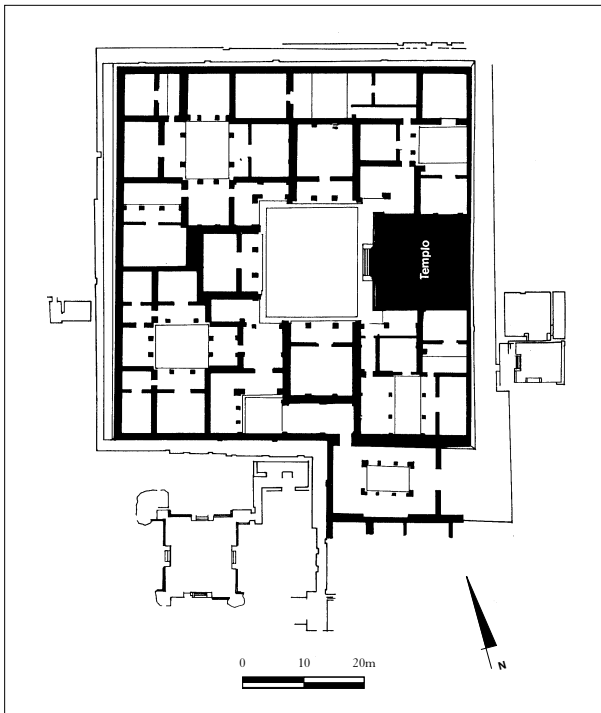


Figura 8. Zacuala (redibujado de Séjourné 1966).

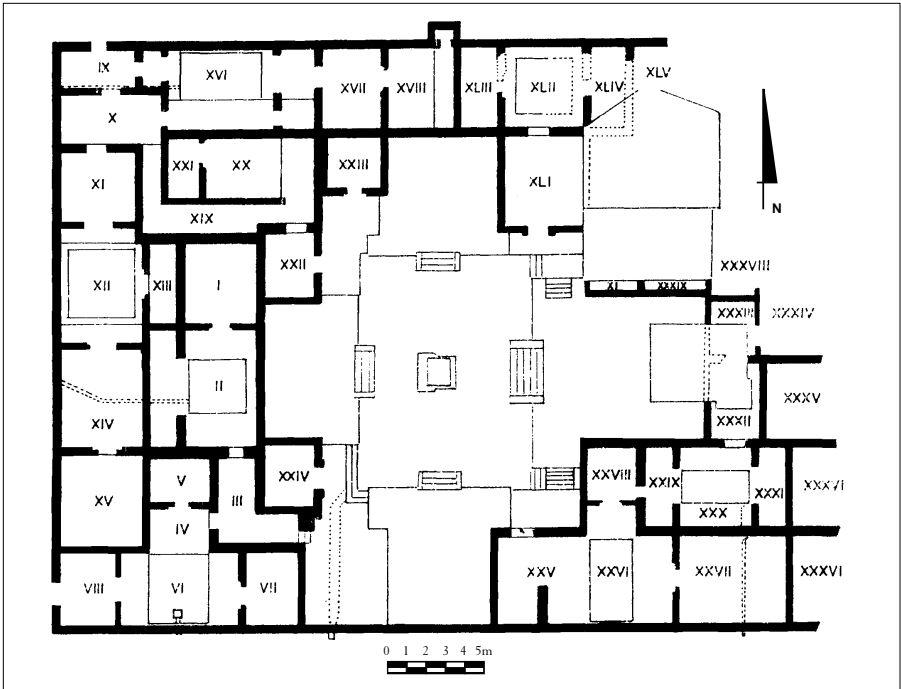


Figura 9. Xolalpan (redibujado de Linné 1934).

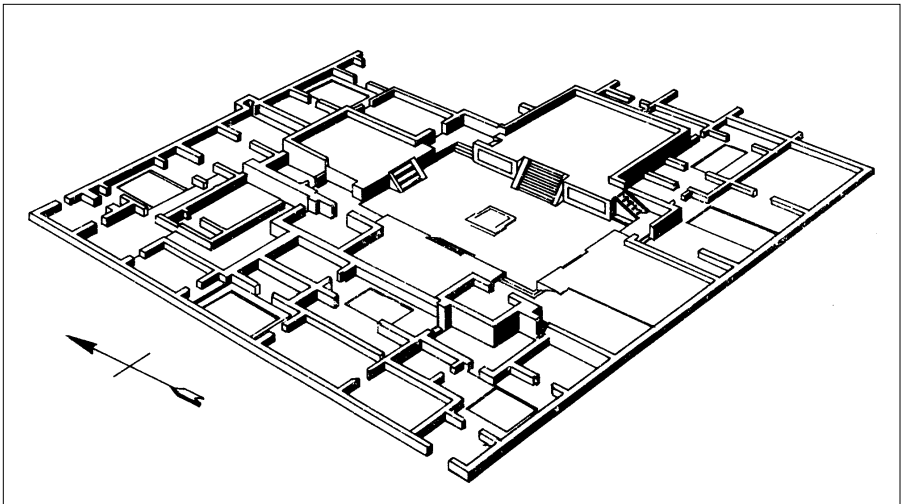


Figura 10. Xolalpan (redibujado de Linné 1934).

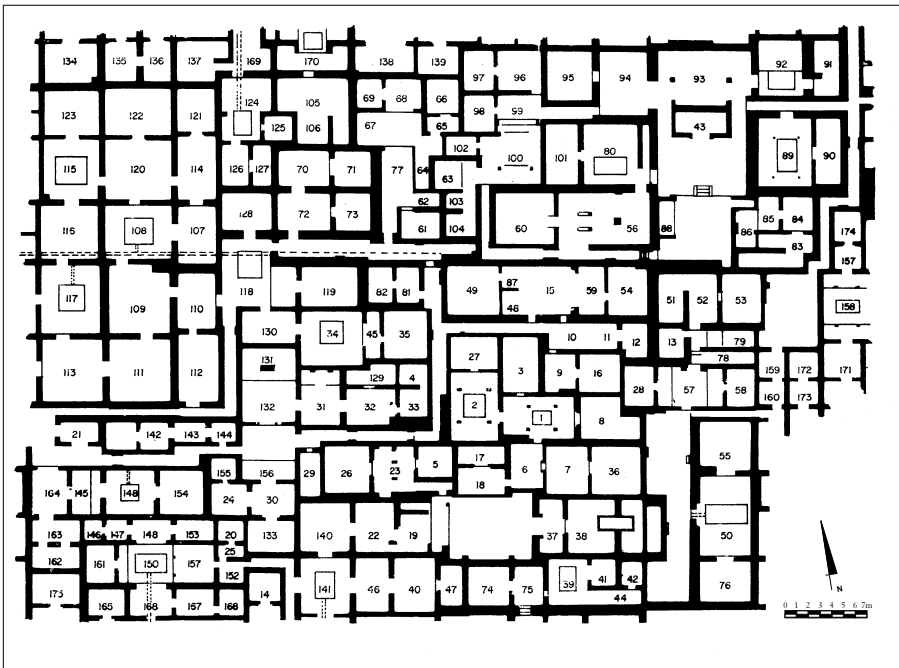


Figura 11. *Tlamimilolpa* (redibujado de Linné 1942).

(3600 m²; Linné, 1942; Séjourné, 1966), otros medianos (entre 1300 y 2300 m²; Linné, 1934; Sánchez Alaniz, 1989; Sanders, 1966, 1994; Storey, 1992) y algunos más de tamaño chico (entre 280 y 600 m²; Monzón, 1989; Sanders, 1966; Manzanilla, 1993).

Aun cuando hay variaciones en tamaño, a menudo correlacionadas con la cercanía a la Calzada de los Muertos, al tomar en consideración la presencia/ausencia de recursos de origen botánico y faunístico, así como bienes alóctonos, hemos hallado sutiles diferencias en acceso, más que claras divisiones en clases sociales: todos los conjuntos tienen acceso a recursos botánicos como el maíz, el amaranto, el frijol, la calabaza, el chile, el tomate, el huahzontle, los cactus, el maguey, el capulín y el tejocote (McClung de Tapia, 1979, 1980: 162-163; González, 1993; Manzanilla, 1985, 1993; Storey, 1992: 64). Los recursos faunísticos de los teotihuacanos incluyeron: varias especies de conejos y liebres, venado cola blanca, aves acuáticas, peces de agua dulce, además de otros animales de consumo eventual, y la cría de perros y guajolotes (Starbuck, 1975; Valadez Azúa, 1993; Sanders, 1994: 31). En relación con el conejo cola

blanca, incluso en conjuntos pequeños y barrios foráneos (como Xocotitla y Mezquititla; pertenecientes al Barrio de los Comerciantes), encontramos venado en los basureros domésticos (Valadez, 1993, v. 2: 795-796), por lo que se trataba de un recurso no exclusivo de las clases altas.

Sin embargo, existen algunas diferencias que conviene apuntar. Tetitla (figura 12) mostró una diversidad inusitada de aves y especies botánicas; Yayahuala (figura 13) se destacó por una amplia variedad de moluscos marinos, y altas proporciones de quenopodiáceas y amaranto; en Tlajinga 33 se consumieron diversas aves pequeñas así como peces de agua dulce; Oztoyahualco 15B:N6W3 destacó por aprovechar cuatro especies de conejos y liebres. Hasta ahora es difícil señalar estos aspectos como relevantes para analizar el acceso diferencial a los recursos, ya que también habría que considerar las elecciones del grupo que manifiestan identidad y la ideología.

Asimismo, San Antonio Las Palmas (Monzón, 1989) contuvo una mayor abundancia de tabaco; Teopancazco (McClung de Tapia, 1979) de aguacate; el algodón y plantas relacionadas se pueden citar para Tlamimilolpa (Linné,

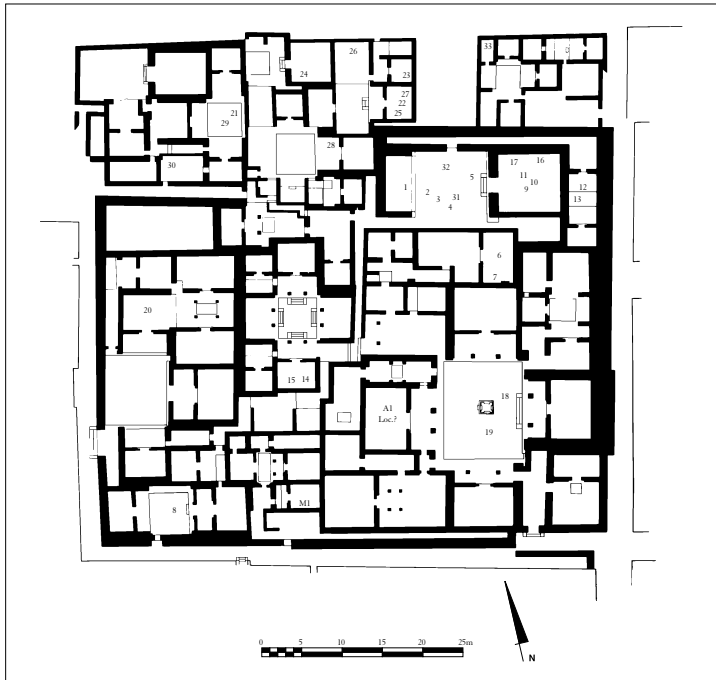


Figura 12. Tetitla (redibujado de Séjourné 1966).

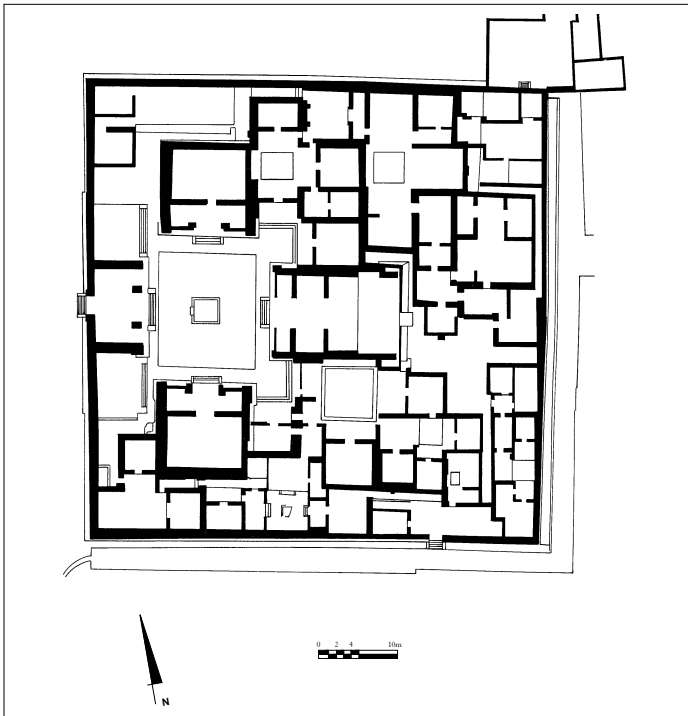


Figura 13. Yayahuala (redibujado de Séjourné 1966).

1942), Teopancazco (McClung de Tapia, 1979), Tetitla (McClung de Tapia, 1979) y Tlajinga 33 (Storey y Widmer, 1989); estos casos podrían sugerir un acceso diferencial de recursos botánicos alóctonos en la manufactura y consumo ritual. También se han representado árboles de cacao en la pintura mural.

En contextos rituales de Tetitla y Yayahuala hay restos de águila y halcón; en Oztoyahualco 15B:N6W3 hemos hallado algunos huesos de oso y un colmillo de jaguar, que son animales alóctonos. Materias primas exóticas, como la mica, la pizarra y los moluscos marinos están presentes en entierros de los niveles medios y bajos de la jerarquía de Millon (1976), como Xolalpan, Tlamimilolpa y Oztoyahualco 15B:N6W3, por lo que habría que meditar más sobre el sistema de abasto de Teotihuacan y las redes de circulación de bienes. Las diferencias yacen no en la presencia/ausencia, sino en la cantidad de estos bienes, así como en la proporción de especies marinas del Pacífico *versus* el Atlántico.

En este ejercicio hemos concluido que hay una amplia gama de posibilidades socioeconómicas, sin distinciones claras de clase, en el ámbito urbano de Teotihuacan; es decir, hay una jerarquía incluso en el interior de los conjuntos habitacionales (Manzanilla, 1996), en el interior de los barrios (Gómez Chávez, 2000), y entre locales y extranjeros.

Hemos observado también diferencias en las actividades especializadas en el interior de los conjuntos domésticos, así como entre grupos domésticos que viven en diversos conjuntos en un barrio, por lo que es posible que haya habido especializaciones tanto familiares como de grupo doméstico. No sabemos aún si hay también especialización entre barrios, ya que contamos con escasísimos ejemplos de barrios excavados (véase Gómez Chávez, 2000).

Otros autores han destacado diferencias en el número de productos de alto estatus, particularmente los vasos trípodes decorados (Sempowski, 1987; 1994), la presencia de pintura mural, o la calidad de la construcción (Millon, 1976: 227); sin embargo, a este respecto, tampoco observamos diferencias claras y tajantes entre niveles de la jerarquía.

Lo que sí hemos observado es que en cada conjunto habitacional hay algunos entierros muy ricos en ofrendas. En Oztoyahualco 15B:N6W3 —un edificio que albergaba a gente de clase más bien baja—, el Entierro 8 fue excepcional en cuanto a que un joven adulto de sexo masculino, con deformación craneana intencional, estuvo rodeado de un impresionante incensario tipo teatro desmantelado, que es único en Teotihuacan (Manzanilla y Carreón, 1991).

Los incensarios tipo teatro se usaron profusamente en Xolalpan (donde se hallaron en el altar y en un patio en el sector occidental) y Tlamimilolpa (donde se concentraron alrededor del Entierro 4 y se atesoraron para su uso ritual posterior). Los vasos trípodes también eran comunes en Xolalpan, Tlamimilolpa y Teopancazco, pero muy raros (aunque presentes) en Oztoyahualco 15B:N6W3. Observamos la presencia de vajillas mayas finas en la porción occidental de Xolalpan y la central de Tlamimilolpa, quizá debido a la cercanía de estos conjuntos con el Barrio de los Comerciantes. Otras vajillas de importación, como la Anaranjada Delgada y la Granular, estuvieron presentes en todos los conjuntos.

Sempowski (1987: 117) ha evaluado la complejidad de las ofrendas funerarias en La Ventilla B, los Patios de Zacuala y Tetitla, considerando el número total de artefactos, sus tipos, y los objetos decorados o exóticos en la ofrenda. En Oztoyahualco y Teopancazco (así como en los túneles al este de la Pirámide del Sol) hemos elegido una metodología diversa; mediante excavaciones extensivas y un trabajo minucioso de tipo interdisciplinario,

que incluye la elaboración de mapas de distribución de ecofactos y artefactos (concentraciones químicas, polen, fitolitos, microfósiles botánicos y faunísticos, osteología, ADN, cerámica, lítica tallada y pulida, instrumentos y objetos de hueso y concha, etcétera), hemos podido abordar la definición de territorios domésticos, actividades y gustos de cada familia.

Una familia en cada conjunto parece haber sido la de mayor estatus y la más articulada con la jerarquía urbana. En Ozttoyahualco 15B:N6W3, la Familia 3 estuvo relacionada con el culto a Tláloc (contuvo vasijas Tláloc, figurillas de Tláloc, representaciones de esta deidad en tapaollas, etcétera), además de contener los entierros más ricos y la fauna alóctona.

Sobre la definición de barrios en Teotihuacan, hemos supuesto que muchas plazas de tres templos que son comunes en la porción norte del valle pudieron haber sido centros de barrio (Manzanilla, 1993). Hemos observado que los conjuntos habitacionales que tenían actividades especializadas diversas, unos respecto de otros, se agruparon alrededor de estas plazas que podrían ser centros de culto e intercambio. Sin embargo, en otras partes de la ciudad, como el sector suroeste, se ha detectado otro tipo de barrio. Recientemente Cabrera (1996; véase también Gómez Chávez, 2000) ha excavado una gran porción del barrio de La Ventilla, con un conjunto que servía como centro ceremonial, alrededor del cual se dispusieron conjuntos habitacionales; algunos ricos (que se destacaban por poseer pinturas murales excepcionales), y otros pobres (de carácter más doméstico, con evidencias de trabajo lapidario). Así, los conjuntos habitacionales no pueden ser analizados de manera aislada, ya que tienen una interdependencia con otros en el barrio.

Barbour (1993) ha propuesto que las figurillas “huéspedes” (que son representaciones huecas de seres humanos en cerámicas, y que contienen en su interior pequeñas figurillas antropomorfas pintadas relacionadas con su cabeza, extremidades y tórax) podrían ser la representación simbólica de la estructura social de Teotihuacan, particularmente del grupo que consagró la ofrenda.

Si Millon (1981: 209) está en lo correcto al proponer que los conjuntos de apartamentos fueron producto de las decisiones de Estado para controlar eficientemente a la población de la ciudad, entonces un tema de interés sería la articulación entre estas unidades sociales y la organización urbana como un todo. También es posible que la ineficiencia de la burocracia estatal y la inflexibilidad hacia el cambio, causaran el colapso de la ciudad (Millon, 1988), así como la dificultad de armonizar los intereses de una gama tan vasta de grupos étnicos, sociales y ocupacionales.

Con respecto a las estructuras coercitivas dentro de la sociedad teotihuacana, Millon (1993: 31) ha propuesto la existencia de dos barrios militares en la ciudad: uno centrado en Atetelco, en el sector suroeste de la ciudad, y otro en Techinantitla, hacia el noreste. En ambos sitios, la iconografía representada en la pintura mural sugiere la presencia de grupos armados. Sería interesante estudiar la población moradora de estos sectores, con el fin de ver si se trata de algún grupo foráneo utilizado como mercenario en la ciudad, o no.

C. Millon (1973) y E. Pasztory (1978) han interpretado las representaciones de tocados con borlas como indicativas de representantes del Estado teotihuacano en lugares lejanos. Esta función estatal podría haber garantizado el flujo de bienes suntuarios desde los enclaves teotihuacanos o las regiones de aprovisionamiento hacia la elite urbana. Paulinyi (2001) ha abordado también estas representaciones y ha concluido que evocan a los miembros del mismo grupo de nobles teotihuacanos, unos relacionados con el gobierno, otros con la función de embajadores; pero en ambos casos, su función estaría relacionada con el Dios de la Lluvia. En fechas recientes, en el conjunto residencial de Teopancazco, ubicado en el sector sureste de la ciudad, hemos hallado un gran recipiente trípode policromado, con representaciones del tocado de tres borlas (Manzanilla, 2000); este conjunto ha mostrado evidencias de fuertes vínculos con la costa del Golfo, por lo que sugerimos la presencia de algunos emisarios en su interior.

Un hecho que sorprende al comparar Teotihuacan con otros sitios clásicos de Mesoamérica es la aparente falta de iconografía y propaganda dinástica, hecho que ya Pasztory había observado. La pintura mural está dominada con procesiones de figuras anónimas en atavíos sacerdotales. En ocasiones contamos con representaciones de gente armada; en otras, de deidades o sus sacerdotes; en otras más, de animales fantásticos o de símbolos.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA DE TEOTIHUACAN

Nadie puede dudar que Teotihuacan fue la capital de un gran estado, aun cuando hay divergencias sobre el tipo de organización estatal que encabezaba la urbe. A nuestro parecer, Teotihuacan no fue un estado territorial de conquista, sino un tipo de estado que monopolizó la explotación de la obsidiana y permitió el establecimiento de enclaves en regiones ricas en materias primas y productos suntuarios, en varias regiones de Mesoamérica. Sin embargo, hay

discrepancia en cuanto a su tipo de gobierno. Algunos piensan que Teotihuacan estuvo encabezado por un solo gobernante o quizá dos (Cabrera *et al.*, 1990); otros proponemos un cogobierno.

En concordancia con Pasztory (1988, 1992) y Paulinyi (1981), hemos avanzado la posibilidad que una instancia gubernamental colectiva pudiese estar a la cabeza del Estado teotihuacano, así como de la administración de la ciudad (Manzanilla, 1992; 1997; 2001).

Paulinyi (1981) expuso la idea de que Teotihuacan y Tula inauguraron un tipo de gobierno caracterizado por la corregencia de tres a siete señores. Particularmente para Teotihuacan, propone la existencia de siete grupos distritales que pudieran haber participado en el cogobierno: uno localizado al oeste del Gran Conjunto; el segundo, en la porción noroeste del valle; el tercero, al este de la Calzada de los Muertos; el cuarto, en el extremo oriental de la ciudad; el quinto al sur del río San Lorenzo, etcétera (figura 14).

Según Paulinyi, esta idea perduró a través de los siglos. En el centro de México durante el Posclásico tardío, los reinos estaban segmentados en parcialidades. Tetzoco tenía seis parcialidades étnicas; Azcapotzalco y Tlacopan tenían parcialidades de tepanecas y mexicas; Xochimilco estaba dividido en tres parcialidades y Cuitláhuac, en cuatro. Fuera de la cuenca, había localidades como Matlatzincó, Tlaxcala, Cholula y Huexotzincó también divididas en parcialidades (Carrasco, 1996: 18). Estas parcialidades estaban de alguna manera reflejadas en la institución de corregencia. Durante el siglo XIV, hay varios ejemplos de gobierno corporativo con tres o cuatro tlatoque: Colhuacan, Xochimilco, Cuitláhuac, Chalco, etcétera. Aun cuando Cholula estaba regida por dos gobernantes principales (uno de ellos, un sumo sacerdote), existían otros siete en diversos distritos de la ciudad (Paulinyi, 1981: 317-321).

Proponemos, entonces, en concordancia con Pasztory y Paulinyi, que Teotihuacan fuese el primer ejemplo de cogobierno, instaurando una tradición que perduró hasta la Conquista.

Existen dos tipos generales de estructuras palaciegas: las moradas de los gobernantes y sus cortes (como en el Cercano Oriente y en Egipto), y los palacios administrativos y de toma de decisiones. A diferencia de los ejemplos del Cercano Oriente, en Teotihuacan, no hemos podido hallar un ejemplo contundente que pueda ser denominado “la morada de un gobernante”.

Armillas (1964: 307) sugirió que la Ciudadela fue en algún tiempo el centro religioso y administrativo de la ciudad, y quizá también la residencia de aquellos que la gobernaban, por analogía con el *tecpan* de los mexicas. Millon (1976: 237; 1992) y Cowgill (1983) añadieron la posibilidad de gobier-

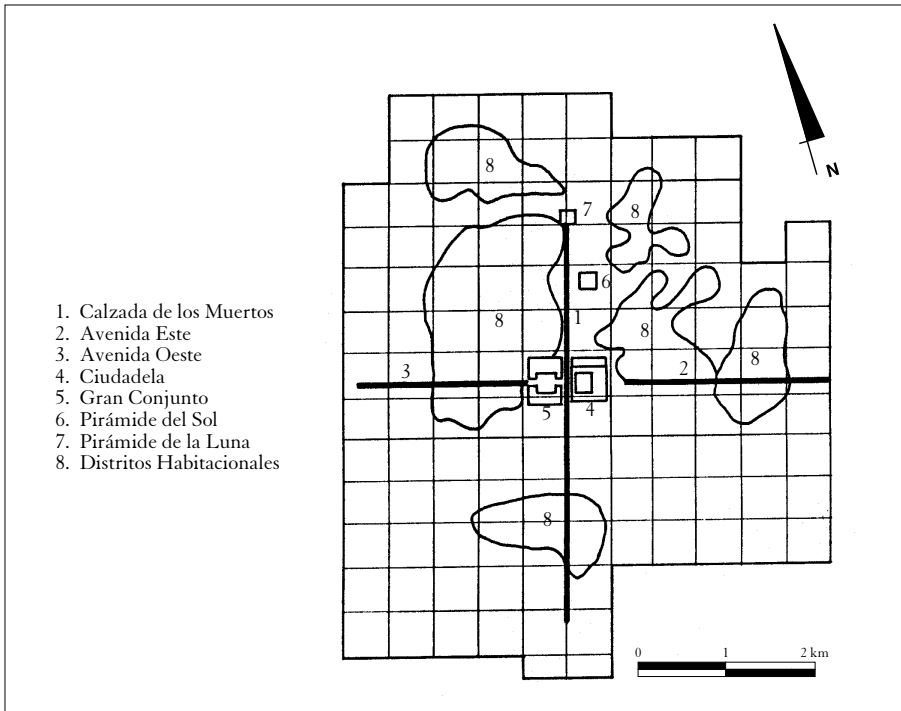


Figura 14. *Propuesta de sectorización de la ciudad (redibujado de Paulinyi 1981).*

no dual, residiendo en los “palacios” (véase figura 7) al norte y sur del Templo de la Serpiente Emplumada. De la evidencia escasa publicada hasta ahora (véase, por ejemplo, Jarquín Pacheco *et al.*, 1982; Romero Noguerón, 1982), podemos sugerir que se trata de moradas de sacerdotes relacionados con el templo anexo. Se trata de módulos constructivos bastante similares entre sí que comparten el hecho de tener un patio central; cinco de estos módulos están dispuestos alrededor de una plaza, en cada “palacio”. En la Estructura 1D, ubicada al norte del Templo de la Serpiente Emplumada, se hallaron algunos entierros bajo los pisos de estuco; los más ricos en el Complejo A (noroeste) con orejeras de jadeíta, discos de mica, un incensario tipo teatro con elementos marinos, vasos trípodes, etcétera (Jarquín Pacheco *et al.*, 1982: 103), elementos que, excepto las orejeras, se encuentran en entierros de diversas clases sociales en la ciudad. En la Estructura 1E (al sur del templo), se hallaron morteros y piedras de molienda sobre los pisos, probablemente relacionados con actividades domésticas, como en otros conjuntos residencia-

les (Romero Noguerón, 1982: 160). Al igual que muchos otros conjuntos habitacionales, se hallaron también vasijas Tláloc y esculturas de Huehuetéotl.

El Palacio del Quetzalpapálotl (Acosta, 1964) (Figura 15) también podría haber albergado a los sacerdotes que oficiaban en el templo anexo.

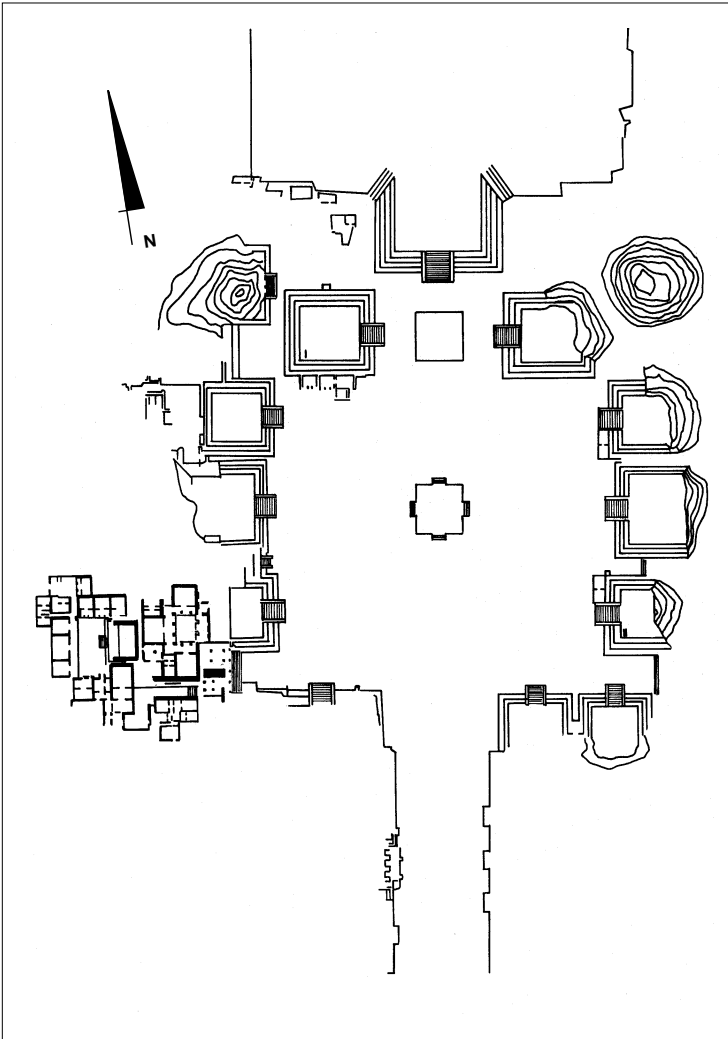


Figura 15. *Palacio del Quetzalpapálotl* (redibujado por Rubén Gómez, tomado de Acosta 1964).

El Complejo Calle de los Muertos –situado entre la Pirámide del Sol y la Ciudadela (y que abarca al Conjunto Plaza Oeste, el Grupo Viking y los Edificios Superpuestos)– también ha sido elegido como candidato para albergar la residencia de los gobernantes de Teotihuacan (Wallrath, 1966; Cowgill, 1983, 1992; Pasztory, 1988). Sin embargo, parece más bien un macrocomplejo de templos y estructuras administrativas (Morelos García, 1993) (Figuras 16 y 17), originalmente planeado alrededor de plazas de tres templos. En el Conjunto Plaza Oeste, Morelos García (1993: 62-66) halló apartamentos domésticos y patios de servicio, con piedras de molienda, cerámica doméstica, esculturas, etcétera, rodeando la plaza con templos y altares; en esta última se hallaron huellas de desmantelamiento y destrucción similares a las observadas en sectores importantes de la ciudad como el Palacio del Quetzalpapálotl, el Conjunto 1D de La Ciudadela y el conjunto de Xalla. La iconografía de la plaza principal del conjunto reveló una relación con felinos y la deidad estatal.

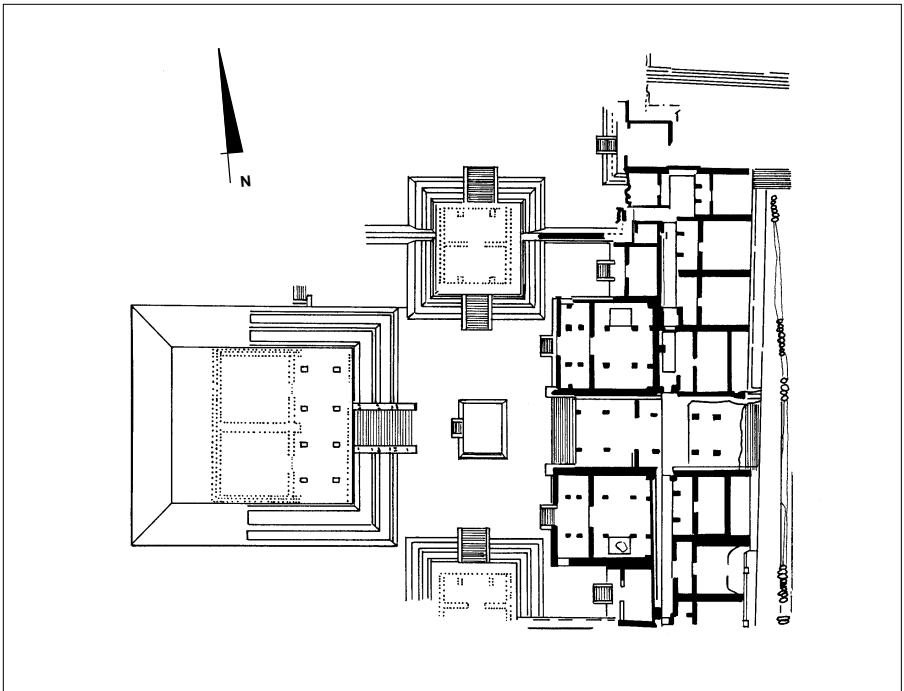


Figura 16. *Conjunto Plaza Oeste, Complejo Calle de los Muertos* (redibujado por Rubén Gómez, tomado de Morelos García 1993).

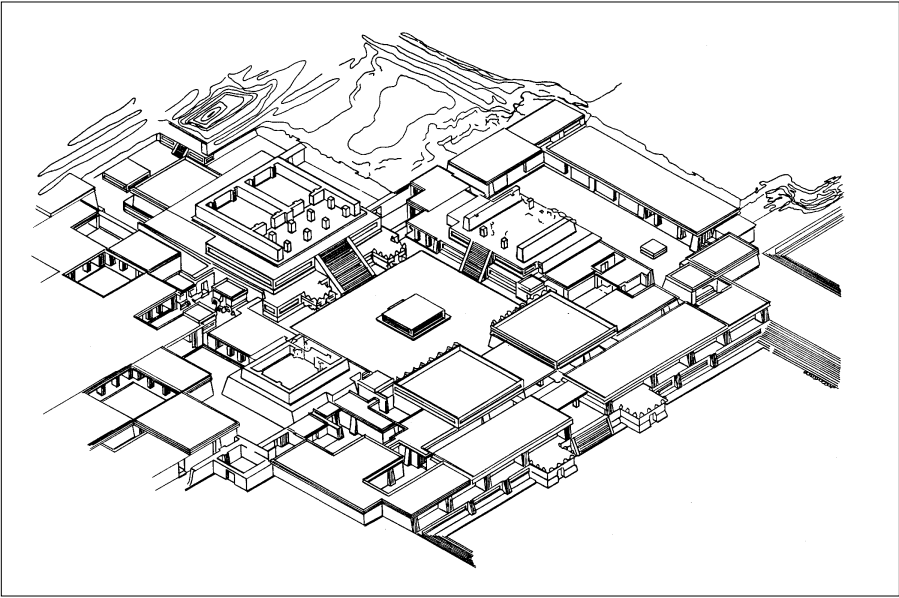


Figura 17. *Conjunto Plaza Oeste, Complejo Calle de los Muertos* (redibujado por Rubén Gómez, tomado de Morelos García 1993).

En 1997, elegí el gran conjunto de Xalla (figura 18) como el sitio para comprobar la hipótesis del cogobierno de Teotihuacan y de la posibilidad de que se trate de una sede de toma de decisiones para los jefes de sectores. Se encuentra ubicado en un sitio privilegiado, entre las pirámides del Sol y de la Luna; es un complejo monumental, con varios sectores funcionales, pero situados alrededor de una plaza de cuatro estructuras piramidales alrededor de un templo. Es probable que estas estructuras pudiesen ser la sede de los cuatro jefes de sectores de la ciudad, relacionados con Tláloc en su aspecto de Nappatecuhtli, señor de los cuatro rumbos.

Kubler (1967: 8) analizó un cuenco anaranjado hallado por Linné en Las Colinas en el que un personaje ataviado como Tláloc yace en el centro y está rodeado de cuatro aspectos con sustantivos y adjetivos: cuatro emblemas o imágenes de culto (una serpiente, un quetzal, una diadema de la lluvia y un coyote) son atendidos por sacerdotes con bolsas de copal que vierten libaciones (figura 19). Se ha sugerido que esta división cuatripartita podría representar los emblemas o representantes de los cuatro grandes sectores de la ciudad.

Por otro lado, López Austin (1989) sugirió que la “flor de cuatro pétalos” podría haber sido el glifo de la ciudad de Teotihuacan. Si esto es así, propo-

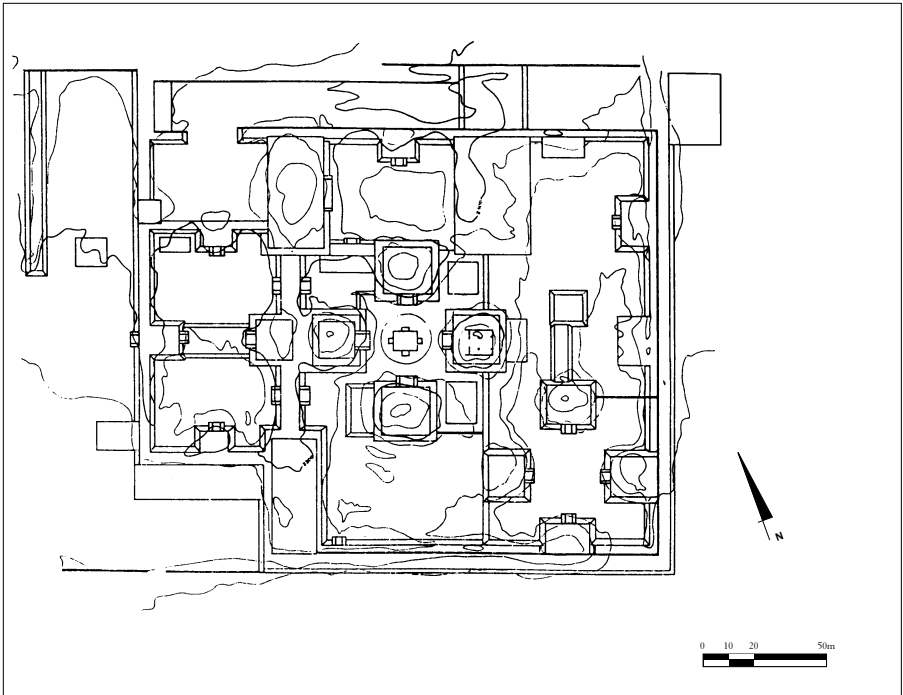


Figura 18. El Complejo de Xalla (redibujado por Rubén Gómez, tomado de Millon 1973).

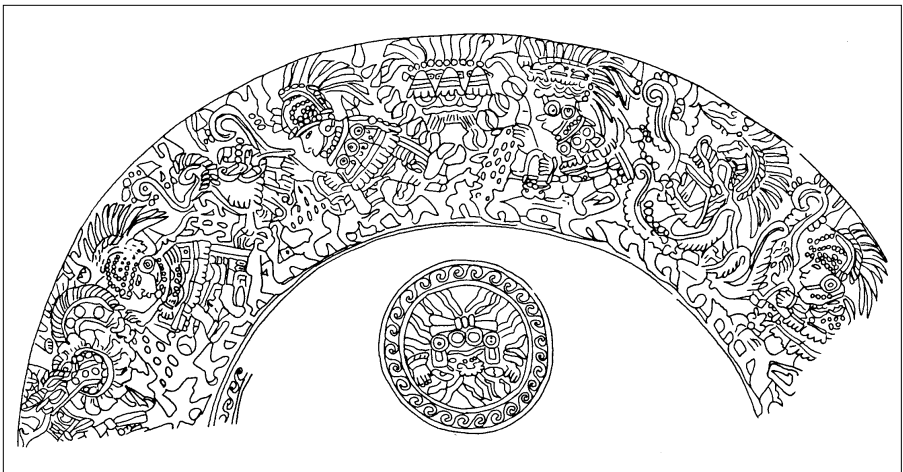


Figura 19. Representaciones impresas en el cuenco hallado por Linné en un entierro de Las Colinas, cerca de Calpulalpan (redibujado de Berrin 1988: 125).

nemos que cada pétalo simboliza uno de los cuatro sectores de la ciudad y que el centro podría representar a la deidad estatal: Tláloc. Es interesante observar el parecido de dicha flor con la plaza central de Xalla.

En su sugerente artículo sobre la evolución de la civilización mesoamericana, Blanton *et al.* (1996: 1-7) delinean dos patrones de acción política que representan diversas estrategias para construir y mantener unidades políticas e instituciones:

a) La estrategia individualizante (o tipo *network*), donde se obtiene una destacada posición social por medio de relaciones de intercambio a larga distancia aprovechadas por algún individuo, acceso diferencial a bienes exóticos y conocimiento especializado, el surgimiento de la elite que monopolizará las alianzas matrimoniales más ventajosas entre segmentos de linajes, y presiones sociales que privilegian la innovación tecnológica principalmente en la producción de bienes exóticos.

b) En segundo lugar, la estrategia “corporativa”, donde el poder se comparte entre diferentes grupos en una sociedad, donde hay restricciones hacia el comportamiento político de aquellos que detentan el poder, donde existe interdependencia entre subgrupos, un énfasis en las representaciones colectivas y en el ritual basado en la fertilidad y la renovación de la sociedad y el cosmos.

Para Blanton *et al.* (1996: 3, 7), las manifestaciones más importantes de la economía política corporativa se desarrollaron en la Cuenca de México, particularmente en Teotihuacan. Esta se caracteriza por la ausencia de mención de logros de individuos particulares y de cultos a gobernantes, favoreciendo en cambio una estructura gubernamental corporativa; los cultos estatales ponen énfasis en principios cosmológicos que relacionan la lluvia, la tierra y las serpientes con la fertilidad y la renovación de la naturaleza; la estandarización de convenciones artísticas y de la iconografía religiosa rechazan una base étnica para la ideología política; la ciudad pudo extender su control directo a zonas periféricas a través del establecimiento de enclaves de intercambio y sitios de extracción (Blanton *et al.*, 1996: 9-10).

Cowgill (1997: 137) ha señalado que, en Teotihuacan, el énfasis está en los actos más que en los actores, en los oficios más en quienes los detentan. Las representaciones de seres humanos sólo están subordinadas a deidades, no hacia otros seres humanos, como en el resto de Mesoamérica.

Al ser Teotihuacan un caso atípico de estado y de sociedad, debemos tener mucho cuidado en el manejo de los indicadores arqueológicos. Debemos evaluar los cambios que tuvo esta sociedad a través del tiempo, concebirla como dinámica, y no como un ente estático.

Quizá la civilización del valle del Indo, en particular, las ciudades de Harappa y Mohenjo Daro (Allchin y Allchin, 1993), podrían ser un ejemplo paralelo de organización corporativa, sin el dominio de dinastías particulares y con un énfasis en el cogobierno de jefes de sectores, una forma de gobierno que aseguraría la estabilidad de la instancia política durante varios siglos, sin el derrocamiento de una familia reinante por otra.

REFERENCIAS

ACOSTA, JORGE R.

- 1964 *El Palacio del Quetzalpapalotl*. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia X, INAH, México.

ALLCHIN, BRIDGET Y RAYMOND ALLCHIN

- 1993 *The Rise of Civilization in India and Pakistan*. Cambridge World Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

ARMILLAS, PEDRO

- 1964 Northern Mesoamerica. Jennings, Jesse D. y Edward Norbeck (eds.) *Prehistoric Man in the New World*, The University of Chicago Press, Chicago: 291-329.

AUERBACH, ELISE

- 1997 Eshnunna. Meyers, Eric M. (ed.) *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*, volume 2, Oxford University Press, New York: 261-265.

BARBOUR, WARREN

- 1993 Host figurines. Berrin, K. y E. Pasztory (eds.) *Teotihuacan. Art from the City of the Gods*, Thames and Hudson, The Fine Arts Museums of San Francisco, San Francisco: 210.

BARD, KATHRYN A.

- 1994 *From Farmers to Pharaohs. Mortuary evidence for the Rise of Complex Society in Egypt*. Sheffield Academic Press, Sheffield.

BERRIN, KATHLEEN (ED.)

- 1988 *Feathered Serpents and Flowering Trees. Reconstructing the Murals of Teotihuacan*. The Fine Arts Museum of San Francisco, San Francisco.

BLANTON, RICHARD E., GARY M. FEINMAN, STEPHEN A. KOWALEWSKI Y PETER N. PEREGRINE

- 1996 A dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican civilization. *Current Anthropology* 37 (1): 1-14.

CABRERA, RUBÉN

- 1996 Las excavaciones en La Ventilla. Un barrio teotihuacano. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* XLII: 5-30.

CABRERA C., R., G. L. COWGILL Y S. SUGIYAMA

- 1990 El Proyecto Templo de Quetzalcóatl y la práctica a gran escala del sacrificio humano. Cardós de Méndez, A. (ed.) *La época clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 123-146.

CARRASCO, PEDRO

- 1996 *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan*. El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México.

COWGILL, GEORGE L.

- 1983 Rulership and the Ciudadela: Political Inferences from Teotihuacan Architecture. Leventhal, R. y A. J. Kolata (eds.) *Civilization in the Americas*, University of New Mexico Press, Albuquerque: 313-343.

COWGILL, GEORGE L.

- 1992 Social Differentiation at Teotihuacan. Chase, D. Z. y A. F. Chase (eds.) *Mesoamerican Elites. An Archaeological Assessment*, University of Oklahoma Press, Norman: 206-220.

COWGILL, GEORGE L.

- 1997 State and Society at Teotihuacan, Mexico. *Annual Review of Anthropology* 26: 129-161.

EDWARDS, I.E.S.

- 1971 Chapter XI. The Early Dynastic Period in Egypt. Edwards, I.E.S., C.J. Gadd y N.G.L. Hammond (eds.) *The Cambridge Ancient History*, vol. I, part 2, Cambridge University Press, Cambridge: 1-70.

FRANKFORT, HENRI

- 1971 Chapter XII: The Last Predynastic Period in Babylonia. Edwards, I.E.S., C.J. Gadd y N.G.L. Hammond (eds.) *The Cambridge Ancient History*, vol. I, part 2, Cambridge University Press, Cambridge: 71-92.

GÓMEZ CHÁVEZ, SERGIO

- 2000 *La Ventilla. Un barrio de la antigua ciudad de Teotihuacan*. Tesis de licenciatura en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

GONZÁLEZ, JAVIER

- 1993 Estudio del material arqueobotánico de Ozttoyahualco. Capítulo 14. Macrofósiles botánicos, fitolitos y polen. Manzanilla, L. (ed.) *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Ozttoyahualco 2*, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 661-673.

JARQUÍN PACHECO, ANA MARÍA Y ENRIQUE MARTÍNEZ VARGAS

- 1982 Las excavaciones en el Conjunto 1D. Cabrera Castro, R., I. Rodríguez G. y N. Morelos G., (eds.) *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*, Colección Científica, Arqueología 132, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 89-126.

KIRCHHOFF, PAUL

- 1955 The Principles of Clanship in Human Society. Reprinted from *Davidson Journal of Anthropology* I, summer, The Bobbs-Merrill Reprint Series in the Social Sciences A-128, The Davidson Anthropological Society:1-10.

KUBLER, GEORGE

- 1967 *The Iconography of the Art of Teotihuacan*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 4, Dumbarton Oaks, Washington.

LINNÉ, SIGVALD

- 1934 *Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico*. Publication 1, Ethnographical Museum of Sweden, Estocolmo.
- 1942 *Mexican Highland Cultures. Archaeological Researches at Teotihuacan, Calpulalpan and Chalchicomula in 1934-35*. New Series, Publication 7. Ethnographical Museum of Sweden, Estocolmo.

LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO

- 1989 La historia de Teotihuacan. *Teotihuacan*, El Equilibrista, Citicorp/Citibank, México: 13-35.

MANZANILLA, LINDA

- 1983 La redistribución como proceso de centralización de la producción y circulación de bienes. Análisis de dos casos. *Boletín de Antropología Americana* núm. 7, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México: 5-18.
- 1985 Templo y palacio: proposiciones sobre el surgimiento de la sociedad urbana y el Estado. *Anales de Antropología* 22: 91-114.
- 1986 *La constitución de la sociedad urbana en Mesopotamia. Un proceso en la historia*. Serie Antropológica núm. 80, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1992 The Economic Organization of the Teotihuacan Priesthood: Hypotheses and Considerations. Berlo, Janet C. (ed.) *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*, *Dumbarton Oaks Research Library and Collections*, Washington: 321-338.
- 1993 *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztotuhualco*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1996 Corporate Groups and Domestic Activities at Teotihuacan. *Latin American Antiquity* 7 (3): 228-246.
- 1997 Chapter 1. Early Urban Societies: Challenges and Perspectives. Manzanilla, Linda (ed.) *Emergence and change in early urban societies*, *Plenum Series in Fundamental Issues in Archaeology*, Plenum Press, New York: 3-39.
- 2000 Noticias. Hallazgo de dos vasijas policromas en Teopancazco, Teotihuacan. *Arqueología Mexicana* VIII (44): 80.
- 2001 Agrupamientos sociales y gobierno en Teotihuacan, Centro de México. Ciudad, Andrés, Ma. Josefa Iglesias Ponce de León y Ma. del Carmen Martínez (eds.) *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las ciudades antiguas*, *Publicaciones de la SEEM* núm. 6, Madrid: 461-482.

MANZANILLA, LINDA Y EMILIE CARREÓN

- 1991 A Teotihuacan Censer in a Residential Context. An Interpretation. *Ancient Mesoamerica* 22: 299-307.

MARGUERON, JEAN-CLAUDE

- 1997 Palace. Meyers, Eric M. (ed.) *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*, vol. 4, Oxford University Press, New York: 197-201.

MCC ADAMS, ROBERT

- 1955 Etapas de desarrollo en la antigua Mesopotamia. Steward, Julian H. *et al.* *Las civilizaciones antiguas del Viejo Mundo y de América*, *Estudios*

Monográficos 1, Oficina de Ciencias Sociales, Departamento de Asuntos Culturales, Unión Panamericana, Washington: 6-19.

MCCLUNG DE TAPIA, EMILY

- 1979 *Plants and Subsistence in the Teotihuacan Valley A.D. 100-750*. PhD Dissertation, Brandeis University, Ann Arbor, University Microfilms.
- 1980 Interpretación de restos botánicos procedentes de sitios arqueológicos. *Anales de Antropología* 17: 149-165.

MEILLASSOUX, CLAUDE

- 1974 *Anthropologie Économique des Gouro de Côte d'Ivoire. Del l'économie de subsistance à l'agriculture commerciale*. Le Monde d'Outre Mer, Passé et Présent, Première Série, Études XXVII, Mouton, Paris.

MILLON, CLARA

- 1973 Painting, Writing, and Polity in Teotihuacan. *American Antiquity* 38 (3): 294-314.

MILLON, RENÉ

- 1973 *Urbanization at Teotihuacán, Mexico. The Teotihuacan Map*. Part One: Text, University of Texas Press, Austin.
- 1976 10. Social Relations in Ancient Teotihuacan. Wolf, Eric R. (ed.) *The Valley of Mexico. Studies in Pre-Hispanic Ecology and Society*, A School of American Research Book, University of New Mexico Press, Albuquerque: 205-248.
- 1981 Teotihuacán: City, State and Civilization. Bricker, V. y J. A. Sabloff (eds.) *Handbook of Middle American Indians, Supplement I. Archaeology*, University of Texas Press, Austin: 198-243.
- 1988 The Last Years of Teotihuacan Dominance. Yoffee, N. y G. L. Cowgill (eds.) *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, The University of Arizona Press, Tucson: 102-164.
- 1992 Teotihuacan Studies: from 1950 to 1990 and Beyond. Berlo, Janet C. (ed.) *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*, Dumbarton Oaks, Washington: 339-429.
- 1993 The Place where Time Began. An Archaeologist's Interpretation of what Happened in Teotihuacan History. Berrin, K. y E. Pasztory, (eds.) *Teotihuacan. Art from the City of the Gods*, Thames and Hudson, The Fine Arts Museums of San Francisco, San Francisco: 16-43.

MONZÓN, MARTHA

- 1989 *Casas prehispánicas en Teotihuacan*. Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca.

MOOREY, P. R. S.

- 1976 The Late Prehistoric Administrative Building of Jamdat Nasr. *Iraq* 38 (2): 95-106.

MORELOS GARCÍA, NOEL

- 1993 *Proceso de producción de espacios y estructuras en Teotihuacan*. Colección Científica núm. 274, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

PASZTORY, ESTHER

- 1978 Artistic Traditions of the Middle Classic Period. Pasztory, E. (ed.) *Middle Classic Mesoamerica: AD 400-700*, Columbia University Press, New York: 108-142.
- 1988 A Reinterpretation of Teotihuacan and Its Mural Painting Tradition, and Catalogue of the Wagner Murals Collections. Berrin, K. (ed.) *Feathered Serpents and Flowering Trees: Reconstructing the Murals of Teotihuacan*, The Fine Arts Museums of San Francisco, San Francisco: 45-77, 135-193.
- 1992 Abstraction and the Rise of a Utopian State at Teotihuacan. Berlo, Janet C. (ed.) *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington: 281-320.

PAULINYI, ZOLTAN

- 1981 Capitals in Pre-Aztec Central Mexico. *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hung* XXXV, 2-3: 315-350.
- 2001 Los señores con tocado de borlas. Un estudio sobre el Estado teotihuacano. *Ancient Mesoamerica*, 12: 1-30.

RENFREW, COLIN

- 1974 Beyond a Subsistence Economy: the Evolution of Social Organization in Prehistoric Europe. Moore, C. B. (ed.) *Reconstructing Complex Societies: an Archaeological Colloquium*, Supplement to the Bulletin of the American Schools of Oriental Research 20, Ann Arbor: 69-95.

REY, PIERRE-PHILIPPE

- 1975 The Lineage Mode of Production. *Critique of Anthropology* 3, Spring, London: 27-79.

ROMERO NOGUERÓN, MANUEL

- 1982 8. Conjunto 1E. Cabrera Castro, Rubén, Ignacio Rodríguez G. y Noel Morelos G. (eds.) *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*, Colección Científica, Arqueología 132, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 157-162.

SÁNCHEZ ALANIZ, JOSÉ IGNACIO

- 1989 *Las unidades habitacionales en Teotihuacan: el caso de Bidasoa*. Tesis de licenciatura en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

SANDERS, WILLIAM T.

- 1966 Life in a Classic Village. *Teotihuacan, Onceava Mesa Redonda*, Sociedad Mexicana de Antropología, México: 123-147.
- 1994 *The Teotihuacan Valley Project. Final Report*. Volume 3. *The Teotihuacan Occupation of the Valley*. Part 1. *The Excavations*. Occasional Papers in Anthropology 19, The Pennsylvania State University, University Park.

SCHWARTZ, GLENN M.

- 1997 Brak, Tell. Meyers, Eric M. (ed.) *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*, vol. I, Oxford University Press, New York: 355-356.

SÉJOURNÉ, LAURETTE

- 1966 *Arquitectura y pintura en Teotihuacan*. Siglo XXI, México.

SEMPOWSKI, MARTHA L.

- 1987 Differential Mortuary Treatment: its Implication for Social Status at Three Residential Compounds in Teotihuacan, México. McClung de Tapia, E. y E. Childs Rattray, (eds.) *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis y nuevos problemas*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 115-131.
- 1994 Part I. Mortuary Practices at Teotihuacan. Sempowski, M. L. y M. W. Spence (eds.) *Mortuary Practices and Skeletal Remains at Teotihuacan*, Urbanization at Teotihuacan, Mexico 3, University of Utah Press, Salt Lake City: 1-314.

SLOAD, REBECCA

- 1987 The Great Compound: A Forum for Regional Activities. McClung de Tapia, E. y E. Childs Rattray (eds.) *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis y nuevos problemas*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 219-241.

SMITH, H. S.

- 1972 Society and Settlement in Ancient Egypt. Ucko, Peter J., Ruth Tringham y G. W. Dimbleby (eds.) *Man, settlement and urbanism*, Gerald Duckworth and Co., Hertfordshire: 705-719.

STARBUCK, DAVID R.

- 1975 *Man-Animal Relationships in Pre-Columbian Central Mexico*. Unpublished PhD Dissertation, Department of Anthropology, Yale University.

STOREY, REBECCA

- 1992 *Life and Death in the Ancient City of Teotihuacan. A Modern Paleo-demographic Synthesis*. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

STOREY, REBECCA Y RANDOLPH J. WIDMER

- 1989 Household and Community Structure of a Teotihuacan Apartment Compound: S3W1:33 of the Tlajinga Barrio. MacEachern, S., D. J. W. Archer y R. D. Garvin, (eds.) *Households and Communities*, The Archaeological Association of the University of Calgary, Calgary: 407-415.

UPHILL, ERIC

- 1972 The concept of the Egyptian palace as a "ruling machine". Ucko, Peter J., Ruth Tringham y G.W. Dimbleby (eds.) *Man, settlement and urbanism*, Gerald Duckworth and Co., Hertfordshire: 721-734.

VANDIER, JACQUES

- 1952 *Manuel d'Archéologie égyptienne, Tome premier: Les époques de formation. 2. Les trois premières dynasties*. Editions A. et J. Picard et Cie., Paris.
- 1955 *Manuel d'Archéologie égyptienne, Tome II: Les grandes époques. 2. L'architecture religieuse et civile*. Editions A. et J. Picard et Cie., Paris.

VALADEZ AZÚA, RAÚL

- 1993 Macrofósiles faunísticos. Manzanilla, L. (ed.) *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco*, vol. 2, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 729-825.

WALLRATH, MATHEW

- 1966 The Calle de los Muertos Complex: A Possible Macrocomplex of Structures Near the Center of Teotihuacan. *Teotihuacan, Onceava Mesa Redonda, 1*, Sociedad Mexicana de Antropología, México: 113-122.